

NACIÓN Y CLASE EN EL COMUNISMO BRITÁNICO.
INTERNACIONALISMO, ANTIFASCISMO Y DEMOCRACIA EN LA
CULTURA POLÍTICA DEL PERÍODO DE ENTREGUERRAS (1919-1939)

Adrià Llacuna Hernando*

Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)

El internacionalismo y la lucha antiimperialista en el CPGB

La formación de los partidos comunistas en la Europa de posguerra obedece formalmente a la convocatoria constituyente de una Tercera Internacional, hecho que tomará cuerpo en los primeros congresos de 1919 y 1920, con la Internacional Comunista (IC). El inicio del proceso revolucionario ruso de 1917 marcó un nuevo punto de referencia para el movimiento socialista europeo, paralizado como tal con el estallido de la Gran Guerra¹. En este sentido, el caso de los partidos socialistas británicos que no apoyaron el esfuerzo bélico ni la causa nacional no fueron una excepción a la tendencia. La mayor parte de los mismos, tuvieron durante el período de guerra y primera posguerra (1916-1919) un papel testimonial en la política nacional –ya que no gozaban de representación parlamentaria- pero no por ello dejaron de poseer una elevada actividad política, como es el caso del British Socialist Party (BSP), el Socialist Labour Party (SLP) o la Workers' Socialist Federation (WSF) de Sylvia Pankhurst².

Por otro lado, el partido socialista disidente más significativo de la época, con representación parlamentaria dentro del Partido Laborista, el Independent Labour Party

* Este trabajo se ha realizado en el seno del Programa Nacional de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación. A su vez, este artículo forma parte del proyecto de investigación «Las culturas del fascismo y el antifascismo en Europa (1894-1953)» (HAR2008-02582), dirigido por José Luis Martín Ramos y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ SASSOON, D.: «De una guerra a otra (1914-1940)», en *Cien años de Socialismo*, Barcelona, Edhasa, 2001, p.57.

² REDFERN, N.: «The Inheritance: European and British Marxism 1884-1917», en *Class or Nation. Communism, Imperialism and Two World Wars*, London, Tauris Academic Studies, 2005, pp.12-42.

(ILP), también sintió un gran entusiasmo por la Revolución Rusa y una posterior atracción por el proceso constituyente de la IC³. El ILP, pese a no formar parte integrante de la sección británica de la IC en los años posteriores (pues la decisión del partido por votación fue contraria a la participación en la organización comunista por una amplia mayoría), sufrió una significativa escisión de su militancia (lo que al inicio tomó forma dentro del partido como el *Left Wing Movement*⁴) que pasará a formar parte del CPGB, convirtiendo a alguno de sus miembros en figuras destacadas del partido durante el período de entreguerras como Sapurji Saklatvala o Rajani Palme Dutt⁵.

Estos partidos que aceptaron integrarse en la estructura coordinada y luego más jerarquizada de la IC (con el proceso de ‘bolchevización’ de los partidos comunistas a principios de los años veinte) compartían en conjunto una cultura internacionalista de preguerra que se asimiló con facilidad al planteamiento de la IC en tanto que partido internacional de la clase obrera. Por tanto, según lo han definido ciertos autores: «Communist internationalism was expressed organizationally as well as ideologically, involving not only the imagined community of world’s workers but the power structures of democratic centralism and a definite hierarchy of solidarities»⁶. Por tanto, dicho internacionalismo de preguerra, mantenido durante el conflicto, quedará modificado en la posguerra con la integración del inextricable elemento de la defensa del único Estado

³ ILP: *The I. L. P. and the 3rd International; being the questions submitted by the I. L. P. delegation to the executive of the 3rd International and its reply, with an introductory statement by the National Council of the I. L. P.*, Bibliolife, LLC, 2009 (1ª ed. London, National Labour Press Ltd., 1920).

⁴ Rajani Palme Dutt, como miembro del ILP, constituyó parte de este movimiento que realizó una activa campaña dentro del partido para promover la afiliación del mismo en la estructura de la IC, editando panfletos como DUTT, R.P.: *The Two Internationals*, London, National Labour Press Ltd., 1920 (ILP: *Pamphlets and Leaflets series n°1 (1917-1924)*, ref.1920/12, British Library: BL).

⁵ GRANVILLE, D.: «The British and Socialist Movement and the 1916 Rising», en O’DONNELL, R. (ed.): *The Impact of 1916 Rising among the nations*, Dublin, Irish Academic Press, 2008, pp.49-70.

⁶ MORGAN, K.; COHEN, G.; FLINN, A.: *Communists and British Society, 1920-1991*, London, Rivers Oram Press, 2007, p.211.

que había afianzado la revolución durante los años veinte, y asegurar su existencia: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)⁷.

El fenómeno internacionalista, por otro lado, iba vinculado, entre estos sectores socialistas marxistas –incluidos aquellos miembros del ILP que se integraron en el partido- junto con otros socialistas éticos (principalmente el resto mayoritario del ILP), con la lucha antiimperialista. Ese trasfondo ideológico existente en los núcleos marxistas de preguerra quedará normativizado a partir de la asunción de las tesis leninistas del capitalismo monopolista sostenidas por la IC. En sus primeros congresos, el *Comintern* establecerá las bases de la lucha por la emancipación nacional en caso de territorios bajo dominio imperial, a fin de erosionar la estructura económica metropolitana así como frenar los síntomas de alienación de la clase obrera del país, a causa de los beneficios materiales de dichas relaciones de dominio⁸. Aún así, buena parte de las secciones, concretamente la británica, pronto será consciente de las dificultades de la actividad y agitación antiimperialista en un ambiente sociológicamente hostil, así como de las contradicciones entre una teoría vehementemente expuesta y una praxis de limitados resultados, pese que en los primeros pasos de la IC, junto con el proceso de agitación social en Gran Bretaña, hicieran intuir, a los ojos de los comunistas, un escenario pre-revolucionario⁹.

⁷ Una tendencia que ya se expresó en 1918 con la campaña socialista ‘Hands Off Russia’ en la que participaron varios de estos partidos frente a las primeras maniobras aliadas de intervención sobre el país que había abandonado el esfuerzo bélico en la Gran Guerra con el Pacto de Brest-Litovsk, CALLAGHAN, J.: «The Communists and the Colonies», en ANDREWS, G.; FISHMAN, N.; MORGAN, K. (eds.): *Opening the Books. Essays on the Social and Cultural History of the British Communist Party*, London, Pluto Press, 1995, p.5.

⁸ En el informe de la Comisión sobre asuntos nacionales y coloniales (II Congreso de la IC), se señala que: «as Communists, [...] we will only support bourgeois-liberation movements in the colonial countries if these movements are really revolutionary, and if their representatives are not opposed to us training and organising the peasantry in a revolutionary way», CALLAGHAN, J.: *Rajani Palme Dutt. A Study in British Stalinism*, London, Lawrence & Wishart, 1993, p.84.

⁹ En la sesiones V y VI del II Congreso de la IC, los delegados Murphy y Maclaine declararán que con la creación de la IC: “We have passed from the day of pious resolutions to that of revolutionary practice”. Para éstos, la ruptura de lazos con el Imperio precisaba de contactos orgánicos entre revolucionarios en las colonias y la metrópolis a fin de: «instituting the practice of Internationalism». Pensando en Gran Bretaña como el principal Estado capitalista e imperialista: «to support the colonies means to attack its

El caso irlandés durante los años veinte tomará un especial relieve para los dirigentes comunistas británicos, a partir del proceso de revolución política iniciado por el Sinn Féin en 1918 que culminará con la creación del Estado Libre de Irlanda en 1922, después de una guerra contra Gran Bretaña y una posterior guerra civil. En el mismo II Congreso Mundial de la IC, Joseph Fineberg como representante del BSP en el acto, manifestó la necesidad de apoyar el movimiento socialista irlandés (que participó en el alzamiento de 1916, de la mano de James Connolly, ejecutado posteriormente) como catalizador de la revolución en Gran Bretaña, mientras manifestó ostensibles reservas hacia el apoyo al movimiento nacionalista Sinn Féin, en concordancia con las tesis del II Congreso¹⁰.

Para buena parte de los socialistas británicos, comunistas o no, el episodio revolucionario de 1916 en Irlanda –que instauró durante una semana un gobierno provisional independiente- será elevado a mito del clamor popular por las demandas de auto-determinación y la lucha antiimperialistas. El propio ILP mantendrá durante la Gran Guerra y los años veinte una postura proclive a la concesión de demandas nacionales así como el desmantelamiento de la estructura del Imperio¹¹.

Por su parte, tanto el CPGB como la IC verán -en estos acontecimientos- un núcleo socialista revolucionario capaz de liderar la lucha antiimperialista al frente del movimiento nacionalista. Un hecho que el propio gobierno británico constataba en sus

economic and political power». CP/CENT/CI/05/03: *2nd World Congress*, pp.153-156 (Labour History Archive and Study Centre, LHASC). Tesis validadas y reafirmadas, con la misma continuidad teórica en el VI Congreso Mundial de 1928. Cfr. CP/CENT/CI/05/02: *The Revolutionary Movement in the Colonies. Thesis adopted by the VIth World Congress*, London, Modern Books Ltd. 1929, pp. 1-9 (LHASC).

¹⁰ REDFERN, N: «Breaking with the past? The Birth of British Bolshevism» en *Class or nation... op. cit.* p. 51.

¹¹ En las resoluciones de sus repetidas conferencias anuales el ILP dejará constancia en su XVIII convocatoria anual de 1920: «This Conference reaffirms that the fundamental right of a small nation to determine its own destiny is superior to the alleged military and strategic needs of its more powerful neighbours. That complete autonomy be granted to Ireland, India and Egypt, in accordance with the expressed wishes of the populations of these lands. Further, that the armies of occupation in these lands be withdrawn forthwith, and that Martial Law be raised throughout the British Empire. [...] a resolution was amended by the addition of the last eight words: ‘and urges the recognition of the Irish Republic», ILP: *Pamphlets and Leaflets* series nº1 (1917-1924), ref. 1920/51 «Report of the annual conference held at Glasgow, April 1920», pp.95-97 (British Library, BL).

informes internos¹². Por ello, entre la documentación del partido en Gran Bretaña se encuentra la postura comunista sobre la revolución de 1916 en las que se afirma la rectitud de las tesis de Connolly frente a la situación bélica y la política nacional del Reino Unido, pese a la falta de apoyo del movimiento obrero británico (en manos de los sectores reformistas¹³): liderar, según el esquema leninista, un movimiento revolucionario a través de la clase obrera para culminar una auténtica emancipación nacional (tanto política como socioeconómica)¹⁴. Paralelamente, el partido difundirá en Gran Bretaña un pequeño panfleto redactado por el austríaco de la IC, George Schüller, en 1926, reivindicando el referente leninista para Irlanda (James Connolly) en un momento en que se celebraba el décimo aniversario del episodio insurreccional de 1916, así como se vivía el período de agitación social más pronunciado de la Gran Bretaña de entreguerras, con la convocatoria de la gran Huelga General de 1926¹⁵.

El viraje a la izquierda de la IC y sus secciones a partir de los años 1928-1929, conocido como el Tercer Período, supondrá una revisión de la lucha antiimperialista del CPGB y un pronunciamiento más acusado, sino exactamente en su estrategia, sí en su difusión teórica. Signo de ello es la creación en Junio de 1928 de una sección británica de la League Against Imperialism (LAI) –fundada en 1927- que pretendía difundir los objetivos de los movimientos anticoloniales, principalmente en el continente africano,

¹² Las autoridades británicas en Irlanda informaron al Gabinete en Londres, en 1920: «there was a revolutionary Labour Party, which aimed at an Irish Workers' Republic. This movement, which from the first was of an extreme socialist type, became inspired by the Industrial Workers of the World through James Connolly, and is now avowedly Bolshevik». CAB 24/104: *Statement presented by the Southern Irish Deputation to Bonar Law* (1920), p. 450b (Cabinet Papers, National Archives).

¹³ En ese momento, MacDonald había abandonado la presidencia del Labour Party por su actitud contraria a la guerra en 1914, cargo que ocupó Arthur Henderson. Éste será quien –con el apoyo mayoritario del partido y de los sindicatos (Trade Unions)- participará en el Gabinete de Guerra desde 1915, y colabore con la represión insurrecta en 1916. THORPE, A.: *A History of the British Labour Party, 1893-1940*, London, MacMillan Press, 1997, p.33; DOWSE, R.E.: *Left in the Centre. The Independent Labour Party, 1893-1940*, London, Longmans, 1966, p. 20.

¹⁴ CP/CENT/01/05: «S.J.: Theses on the report: The Irish Revolt of 1916» by S.J. Translated from Russian by Pevsner [late 1920's], 6 pp. (LHASC).

¹⁵ SCHÜLLER, G: *James Connolly & Irish Freedom. A Marxist Analysis*, Cork, Cork Workers' Club 1986 (1st ed. 1926, edited in Communist International, London, Journal of the Comintern).

así como mantener una campaña activa en otros territorios de pujante agitación nacionalista como en India¹⁶.

El Tercer Período ofrece la posibilidad de analizar la construcción de una brecha cultural entre la identidad política comunista y no-comunista en Gran Bretaña, pese a los elementos compartidos del partido y su militancia, con la cultura política propiamente obrerista o socialista del país. Esta campaña cultural toma especial relevancia con la creación de varias organizaciones para promover los ítems identificativos de la militancia comunista, como por ejemplo, la creación de un periódico diario en 1930 (el *Daily Worker*), o el caso del *Workers' Theatre Movement* y la *Federation Workers' Film Societies*, reseñados en sus actividades por el periódico del partido¹⁷.

Estos recursos pueden resultar muy productivos para una investigación sistematizada de la literatura comunista del período y las referencias habituales con las que interactuaban los lectores y simpatizantes, pues no sólo se reproducen resoluciones políticas del partido, sino también otras cuestiones como: la actividad de sus secciones locales, obras de teatro, películas de interés, publicidad de literatura propia o ajena a la estructura del partido, entre otras¹⁸.

Durante esta etapa, el CPGB trató de difundir línea de “clase contra clase” a partir de la denuncia de la nacionalización de la socialdemocracia en el entramado político-institucional del Estado Británico, en tanto que partido comprometido con la defensa de la sistema capitalista en el país. El CPGB no lo mostró de forma más concisa

¹⁶ CALLAGHAN: «The Communists and the Colonies», en ANDREWS, G.; FISHMAN, N.; MORGAN, K. (eds.): *Opening the Books...* op.cit. pp. 10-13.

¹⁷ WORLEY, M.: «Forging a Communist Culture: Party at work II, 1927-1932», en *Class against Class. The Communist Party in Britain between the Wars*, London, I.B.Tauris, 2002, pp. 194-225.

¹⁸ Véase el caso, volviendo al ejemplo irlandés, cómo el *Daily Worker* -en una fecha más avanzada, en 1936- reseñaba en su sección ‘Culture in Britain: Left Theatre’ la obra: «Easter, a dramatisation of the Irish insurrection of 1916 by the British writer, Montagu Slater, which forced admiring comments even from the Conservative Press [...] which was the winning play in their recent competition», *Daily Worker*, 3rd Jan 1936.

que en las Elecciones Generales de 1929 afirmando que: «Three parties –Tory, Liberal and *Labour*- appeal you in the name of the ‘NATION’. One party –the Communist Party- appeals you in the name of the working class»¹⁹.

Las consideraciones sobre la identidad política, cultural y nacional de la militancia comunista británica, se han explicado en cierta medida por el fuerte componente internacionalista que representó el triunfo de la Revolución de Octubre durante la Gran Guerra. Esta alteridad nacional del partido que personalidades no comunistas como Léon Blum caracterizaron a modo de “parti nationaliste étranger”, se complementa con la característica particular del CPGB como partido que acogió en sus filas, militancia originaria de otras realidades nacionales²⁰ y que pudieron experimentar socialmente algunos aspectos del carácter excluyente de la idea de *Britishness*²¹.

En este sentido, ciertos personajes como el cineasta y escritor Ivor Montagu o el intelectual Issie Panner representan a miembros de la comunidad judía británica y militantes comunistas que reivindicaron una suerte de “communist jewishness” (en parte, como imbricación por excelencia de la lucha antifascista en los años treinta, pero por otro lado anti-sionista)²².

Como se ha ido comentando, en el caso irlandés se encuentran ejemplos de comunistas británicos que realizaron no pocas campañas a favor de la total independencia irlandesa de los años treinta, cohesionando los intereses comunistas con su propia concepción de la cuestión nacional en ese territorio. Este es el caso por ejemplo de la creación de la Connolly Association en 1938, por parte de republicanos

¹⁹ CPGB: *General Election Programme, 1929*, citado de WORLEY, M.: «Now For Action: The party at Work I, 1928-1930», en *Class against class...* op.cit. p. 155 (cursivas añadidas).

²⁰ Citado de MORGAN, K.; COHEN, G.; FLINN, A.: «The alien eye: National and International identities», en *Communists and British Society*, p. 185.

²¹ Íd. pp.184.229; MÜLLER, O.: «Who Is the Enemy? The Nationalist Dilemma of Inclusion and Exclusion in Britain During the First World War», *European Review of History* 9, no. 1 (2002), pp. 63-84.

²² SREBRNIK, H.: «Sidestepping the contradictions: the Communist Party, Jewish Communists and Zionism 1935-1948», en ANDREWS, G.; FISHMAN, N.; MORGAN, K. (eds.): *Opening the Books. Essays...* op.cit., p. 130.

irlandeses y miembros de la League Against Imperialism, auspiciados por otras organizaciones de perfil comunista como el Unity Theatre (evolución del Workers' Theatre Movement, creado durante el Tercer Período)²³.

Tampoco es una excepción el caso escocés proveniente de los círculos del British Socialist Party (BSP), que no siempre consiguió conciliar la postura de su socialismo internacionalista con las versiones más explícitas en el aspecto nacionalista (como los casos de marginación del líder escocés John MacLean en los años de fundación del partido, o la expulsión en los años treinta del poeta Hugh MacDarmid)²⁴.

Pese a que la militancia del partido en tanto que comunistas internacionalistas de orígenes diversos realizaran buena parte de sus campañas contra el dominio Británico (como por ejemplo el trabajo de Dutt en Bruselas, centrando buena parte de sus esfuerzos en el caso de la India), no impedirá al CPGB experimentar ciertos conflictos de intereses con su agenda política inmediata enmarcada en su contexto nacional. En la campaña “Hands off China”, por ejemplo, (que iba intrínsecamente relacionada con la que la izquierda socialista británica, realizó en 1918, “Hands off Russia”) el CPGB afrontó un serio dilema entre la dedicación logística a una campaña política que iba en directa relación con los intereses de la URSS y el déficit estructural del partido en la consolidación de nuevas incorporaciones de militancia que entraron en el partido durante el 1927, a raíz de su posición en la Huelga General de 1926²⁵.

El auge del fascismo y la estrategia de frente popular

Si bien los intereses nacionales, tuvieron una limitada incidencia ideológica en las filas del CPGB, se convertirán progresivamente en un elemento de peso a tener en

²³ THE IRISH DEMOCRAT: «History of the Connolly Association», en link: <http://www.irishdemocrat.co.uk/about/ca-history/>

²⁴ HART, M.: «Nationalist Internationalism: A Dyptic in Modernism and Revolution», *Journal of Modern Literature*, 31, 1 (Otoño 2007), pp.21-46.

²⁵ THORPE, A.: *The British Communist Party and Moscow... op.cit.*, pp. 105-106.

cuenta durante los años treinta con la escalada del fascismo a nivel internacional (en Alemania a partir de 1933). La internacionalización del fascismo como amenaza colectiva a la seguridad de la URSS (materializando ese embrionario *Ordine Nuovo*, con un importante componente anti-bolchevique), así como la lógica nacional (y nacionalista) del fascismo implicaron que las secciones nacionales comunistas se volcaran en un ámbito de lucha política nacional contra ese fenómeno de nuevo cuño, aparcando –parcial o totalmente- la importancia del imperialismo y el dominio colonial de los Estados europeos²⁶.

Esto implicó en primer lugar, una reestructuración política bajo las viejas fórmulas del Frente Único (por la base), que en el caso británico pasaban a ser idénticas a las del período anterior a 1928; buscar la afiliación política del CPGB al Labour Party como expresión del Frente Único de la clase obrera; operar dentro de los sindicatos reformistas (hecho que permitía aspirar a la primera cuestión); y así tratar de arrastrar al obrerismo británico hacia posturas revolucionarias anticapitalistas (a diferencia de unos líderes laboristas que habían demostrado, según los comunistas, sus connivencias con el sistema capitalista)²⁷.

Durante el período de transición de 1933 (con la adopción de la estrategia de Frente Único) y la convocatoria del VII Congreso Mundial de la Internacional (IC) en julio-agosto de 1935, Harry Pollitt, líder del CPGB, seguirá esgrimiendo, en diciembre de 1934, el divorcio del obrerismo militante laborista respecto a sus líderes. Del mismo modo que años antes el Partido percibía un clima revolucionario en la clase obrera, en este momento, la voluntad del partido era la de unidad contra el fascismo y las medidas

²⁶ REDFERN, N.: «British Communists, the British Empire and the Second World War», *International Labour and Working-Class History*, 65 (2004), pp. 117-135.

²⁷ Expresado por Rothstein y Campbell por sus reticencias a asumir las tesis del Tercer Período en 1927, apelando a las condiciones particulares del sistema político británico: «[The Labour Party is] a federal body of trade unions and affiliated political parties [...] CPGB should continue to apply for affiliation [...] in the belief that as the labour movement strengthened so the 'bureaucracy would be less able to stifle communist influence», citado de WORLEY, M: *Class against class... op.cit.*, pp. 96-97.

del Gobierno Nacional: «there is nothing in common, in my opinion, between the aims and intentions of the *workers* still under the influence of the Labour leaders and the policy that these *leaders* are carrying out»²⁸. Una posición que no se modificará en vistas al XIII Congreso del CPGB en febrero de 1935, en el que el partido seguirá atacando a los líderes socialdemócratas por su oposición a participar de las campañas conjuntas del CPGB y el Independent Labour Party (ILP)²⁹:

[The Labour Party leaders] preach the virtues of <<British traditional democracy>> and capitalist democratic institutions to protect the workers. They ask the workers to place all hopes in a general election in a Parliamentary Labour Government³⁰.

Por otra parte, en el período 1933-1935, el CPGB desarrolló de forma incipiente, lo que se conoce como “Unity Campaign” y que tomará renovado impulso con la sanción de la IC en el VII Congreso y la consecuente adopción de la estrategia del Frente Popular. En esta campaña por la unidad el partido persiguió no sólo la afiliación sindical y política en las estructuras laboristas sino también su colaboración, como organismos políticos independientes -tanto el Labour Party, como el Trade Union Congress (TUC)- en distintas campañas como la ascensión de Hitler al poder en Alemania³¹.

²⁸ POLLITT, H.: «The United Front – Next Steps», *Communist Review*, Dec. 1934, pp. 201-209. (CP/CENT/CONG/03/04/06, LHASC) –cursivas añadidas-.

²⁹ Partido recientemente desafiado del Labour Party (LP) en 1932. Para el estudio del período menos atendido del ILP (1932-1945) y su trayectoria independiente respecto al LP, ver COHEN, G.: *The Failure of a Dream: The Independent Labour Party from disaffiliation to World War II*, London, I.B. Tauris, 2007.

³⁰ CP/CENT/CONG/03/05: «Draft Manifesto of the 13th. Party Congress of the Communist Party», p. 2. (LHASC)

³¹ CP/IND/POLL/03/03: Correspondence. 17 March 1933; CP/IND/POLL/03/04: Correspondence. 15 March 1933 (para los casos del LP y el TUC respectivamente).

En el ejemplo de acción unitaria del CPGB con el Cooperative Party (una campaña “contra el capitalismo y la ofensiva fascista”) se recogen las primeras ideas de lo que será la «lucha antifascista en dos frentes» desarrollada por el partido durante el período (1935-1939): contra el auge del fascismo a escala internacional (demandando acciones conjuntas para asistir a la clase obrera alemana y austríaca, por ejemplo) así como, la lucha en el país contra la ofensiva la política del Gobierno Nacional y –lo que consideraba el partido- su progresiva fascistización³².

Esta doble línea de lucha contra el fascismo vendrá derivada de las conceptualizaciones realizadas sobre el mismo fenómeno en los Plenos del CEIC (XI y XIII, en 1931 y 1933 respectivamente), en los que se establece que el fascismo tiene su origen en el seno de las democracias burguesas así como de los elementos más reaccionarios del capital financiero. Por tanto: «it is in policy of this Government we must look for the main drive to fascism»³³. No por ello, la dirección CPGB ignorará al partido fascista de Oswald Mosley (British Union of Fascists, BUF), sino que pese a focalizar su lucha anti-fascista en el centro de poder gubernamental, el movimiento de Mosley será objeto de la atención comunista (no sólo de la militancia, sino también de la dirección): «while not the main drive to fascism, Mosley fascism represents a deadly menace to the British workers, and can only be met [...] by the united front of all the workers»³⁴.

Por otra parte, en julio de 1936, con el estallido de la Guerra Civil en España, el CPGB movilizará una ingente capacidad logística en denunciar las maniobras sublevadas, la intervención fascista alemana e italiana, así como la pasividad del

³² CP/IND/POLL/14/06: Correspondence. 10 March 1933 (LHASC).

³³ CP/CENT/CONG/03/05: A Guide to the XIIIth Congress Discussion (1935), p. 10.

³⁴ *Id.* p.11. Algunos de los episodios míticos de la lucha antifascista, en los que participó el CPGB, fueron; la conocida como “Battle of Olypmia” (Junio 1934); los hechos de Hyde Park (Septiembre de 1934); o la batalla de Cable Street (Octubre de 1936) en la que grupos antifascistas –incluido en CPGB- se enfrentaron directamente o impidieron concentraciones masivas del BUF (LINEHAN, T.: «Communist Culture and Anti-fascism in Inter-War Britain», en COPSEY, N; OLECHNOWICZ, A. (eds.): *Varieties of Anti-Fascism. Britain in the Inter-War Period*, London: Palgrave MacMillan, 2010, pp. 31-72).

Gobierno Nacional Británico para con el legítimo gobierno republicano, como las pruebas fehacientes del avance fascista a escala internacional y la progresiva fascistización de los regímenes democrático-parlamentarios (como el caso británico)³⁵.

La campaña política semanal del partido, a través de sus *Speaker's Notes* – editadas en las oficinas de King Street en Londres y distribuidas a las secciones locales – dan cuenta de la completa construcción argumental del partido en torno al fenómeno fascista y sus repercusiones políticas, tanto en Gran Bretaña como en el exterior. Más allá de dicha cuestión, conocida también por los posicionamientos orgánicos del partido, este recurso documental evidencia indirectamente la reivindicación antifascista que realiza el CPGB frente a la independencia nacional de las democracias parlamentarias amenazadas por el fascismo.

El partido multiplicará esfuerzos en publicar panfletos con títulos como *Spain Fights for victory*, o bien, *Spain at War, What Spanish Democracy is Fighting For*, pero además también a partir de Mayo de 1938, el partido editará también un panfleto titulado *Hymno del Riego (The Spanish National Anthem)* con la partitura y letra del mismo, como parte de la serie “People’s Songs”. Al final de las *Speakers’ Notes* se ubica una lista de novedades de panfletos editados por el partido, que los relatores locales tienen que procurar que éstos: «must be on sale at the meetings; must be mentioned by one speaker; should be taken out on the streets and to the factory gates and house-to-house for mass sales». En el caso del Himno de la República, éste es anunciado como: «[...] the song which welds together as one, Communists, Socialists, Anarchists, Catholics, Syndicalists, Liberals [...] in the common determination to save their Spain from Hitler, from Mussolini, from Franco»³⁶. No es casual tampoco, que a inicios de Octubre de 1938 se editara un panfleto titulado *Czechoslovakia betrayed*, y

³⁵ *Notes for Speakers*, num.2-15. (31 Jul. 1936 – 13 Nov. 1936), Working Class Movement Library (WCML).

³⁶ *Speakers’ Notes*. num. 86 (May, 13 1938), p. 4.

otro con el Himno Nacional de Checoslovaquia, coincidiendo con la invasión nazi de los Sudetes³⁷.

Esta tendencia a enfatizar las tradiciones democráticas radicales de la nación, también aplicada al caso británico, será llevado al extremo en que el partido, durante primeros compases de la guerra en septiembre de 1939, apoyará al Gobierno Nacional del Imperio Británico a emprender la lucha contra la agresión de la Alemania nazi en Europa³⁸. Esta postura, no obstante, fue en pocos días rectificada por la dirección del partido en connivencia con los postulados de la Internacional Comunista apelando a las consignas de 1914, de no participar en una guerra imperialista. No obstante, en 1941 con la invasión alemana de la URSS las consignas internacionalistas (de la defensa del único Estado socialista) y el nacionalismo antifascista se integraran en una misma dirección profundizando en la dinámica de nacionalización de los partidos comunistas en Europa, una tendencia iniciada en 1935 y sólo por unos meses inhibida en setiembre de 1939³⁹.

Claves de una historia cultural del CPGB

Con esta primera aproximación a la investigación de una historia cultural del CPGB – entendida como una aproximación a la cultura política del partido en el período de entreguerras- se quiere apuntar a ciertas perspectivas de investigación que han sido escasamente atendidas por la historiografía anglosajona, condicionadas en su mayoría por los debates producidos al calor de la Guerra Fría sobre la “teledirección” de la militancia comunista británica por parte de Stalin y los intereses geoestratégicos de la

³⁷ *Íd.* num. 107 (Oct. 14 1938), p. 4

³⁸ Véase el texto realizado por el dirigente Harry Pollitt que apoyaba dicha decisión en CPGB: «How to win the War», *Speakers' Notes*, num.18, Sept. 15, 1939.

³⁹ Lamentablemente, la discusión y los debates de 1939 – 1941 no tienen cabida en esta comunicación. No obstante, ora decir que este viraje estratégico neutralista de octubre de 1939 hasta junio de 1941 no supuso un revés para el partido (en términos de militancia) todo lo contrario, consagró una tendencia creciente que se ampliará más si cabe en 1942 (véase, THORPE, A.: «The membership of the Communist Party of Great Britain, 1920-1945», *The Historical Journal*, 43, 3 (2000) pp. 777-800).

URSS⁴⁰. Por otro lado, a partir de los años sesenta, se desarrolló una historia comunista militante ‘desde dentro’ centrada en gran medida en el desarrollo político del partido y dirigida por un grupo de historiadores del propio CPGB como James Klugmann⁴¹.

A partir de los años noventa, se produjo una síntesis británica de ambas visiones, con un perfil mayoritariamente no militante que trataba de resituar las ya comentadas relaciones políticas centro-periferia entre la sección nacional británica y la Internacional Comunista. Esta línea⁴², si bien se enmarca -con más o menos énfasis- en el contexto del papel jugado por la Unión Soviética y el liderazgo de la Internacional Comunista (IC), pretende explorar una suerte de “historia desde abajo” en la que se analizan las ramificaciones de la actividad política comunista a través de su militancia y organizaciones de base, a fin de obtener una perspectiva diferencial respecto a la clásica visión anticomunista de la militancia (e incluso sus cuadros políticos) como autómatas acrílicos a las ordenes de Moscú.

No obstante, y paralelo al desarrollo de estas últimas obras, los investigadores del comunismo británico se han ocupado también de asentar las bases para la investigación de una historia social y cultural del partido, abarcando contextos sociales, políticos más amplios así como diversificados, que ayudan a entender el desarrollo político del partido en sociedad, los valores culturales e ideológicos que presentaba a

⁴⁰ Una de las obras clásicas en este sentido es la de PELLING, H.: *The British Communist Party: A Historical Profile*, A. & C. Black, 1975.

⁴¹ KLUGMANN, J.: *The History of the Communist Party of Great Britain: Formative and Early Years 1919-1924* (Vol. 1), London, Lawrence & Wishart, 1968.

⁴² Entre estos autores llamados revisionistas podemos encontrar las aportaciones de THORPE, A.: *The British Communist Party and Moscow 1920-1943*, Manchester, Manchester University Press, 2000; WORLEY, M.: *Class against Class. The Communist Party in Britain between the Wars*, London, I.B.Tauris, 2002, MORGAN, K.: *Against Fascism and War. Ruptures and Continuities in British Communist Politics 1935-1941*, Manchester, Manchester University Press, 1989.

una ciudadanía, eso sí, mayoritariamente no militante y cooptada por “la tríada” de los grandes partidos del país (Tory, Whig y Labour)⁴³.

Para ello es preciso atender a los elementos culturales y los mecanismos de socialización que configuran el universo político de la militancia comunista. En primer lugar, no se pueden eludir las características formativas del comunismo, como una de las principales formas del marxismo político. Esas bases ideológicas, deben superponerse a unos elementos de cultura política nacional propios de los grupos políticos preexistentes que se aglutinaron en el CPGB -como el British Socialist Party, el Socialist Labour Party (SLP), la Socialist Workers Federation (SWF) o algunos elementos marxistas del Independent Labour Party (ILP)-⁴⁴.

Por otra parte, se deben analizar los mecanismos de socialización política que utilizó el partido como sistema de cohesión identitaria, de coherencia ideológica y de estímulo para potenciar la actividad política de sus miembros. Dicha relación, no sólo indica de qué forma los líderes nacionales aplicaron la línea política de la Internacional, sino también con qué condicionantes internos tuvieron que lidiar –según las características de su militancia o núcleos simpatizantes- para difundir los elementos significativos de la cultura política comunista.

Con el propósito de atender a los medios de comunicación y socialización del partido de forma global durante un período de tiempo determinado no se pueden excluir las investigaciones monográficas sobre órganos de prensa como *Communist Review*,

⁴³ Un punto de partida básico es el seminario organizado en Manchester el año 1994 y que tomó forma en la edición del libro ANDREWS, G.; FISHMAN, N.; MORGAN, K.: *Opening the books. Essays on the Social and Cultural History of the British Communism*, London, Pluto Press, 1995.

⁴⁴ No se puede valorar del mismo modo todos los grupos o individuos que en un momento u otro formaron parte del movimiento comunista. Los procesos de socialización política en diferentes momentos históricos –por más que parezca una obviedad- añaden elementos culturales diferenciales a las dinámicas internas de la militancia y también en la dirección de cada sección nacional. El grueso de la militancia que formará el CPGB, después de 1920, poseía una formación política previa en otras organizaciones socialistas disidentes. Este no será el caso, por ejemplo, de posteriores generaciones que se politicen en los años treinta, o después de la Segunda Guerra Mundial. (Para una primera aproximación a los conceptos de socialización política, véase, VALLÈS, J. M.: «La socialización política», en *Ciencia política. Una introducción*, Barcelona, Ariel, 2008, pp. 289-298.).

Labour Monthly o el *Daily Worker*. Si bien éstos –sobre todo el último caso- consiguen convertirse en un nexo con la realidad política de la dirección y sus lectores, tampoco se deben menoscabar otras iniciativas culturales y organizativas del partido como la League Against Imperialism (fundada en 1928) o aquellas organizaciones creadas durante el Tercer Período y que tienen continuidad en los años treinta como el *Workers' Theatre Movement* (posteriormente, *Unity Theatre*).

Por último, la actividad política del partido debe ser revisada no desde el punto de vista logístico y organizativo (pues abundan estudios sobre la cuestión) sino profundizando en sus contenidos y difusión ideológica: desde las reuniones del Politburó (PB), a de los congresos y, *principalmente*, los mítines locales: que ofrecen toda una variabilidad temática e ideológica (según la localidad, los *speakers* autóctonos o invitados, entre otros aspectos), dónde se comercializaban panfletos diversos del partido y se hacía referencia a otras múltiples fuentes de información no orgánicas del CPGB.

Un breve pasaje del filósofo Bertrand Russell, miembro del ILP, en referencia a los procesos de movilización nacional de la Gran Guerra -hegemónicos- y de la disidencia política -minoritaria- que el ILP con otros grupos posteriormente comunistas como el BSP o el SLP, ofrece uno de los ítems interpretativos principales de la situación del CPGB durante el período de entreguerras:

Una de las ventajas de la democracia, desde el punto de vista gubernamental, es que es más fácil engañar al ciudadano medio, pues considera al gobierno como *su* gobierno. [...] En una democracia, una mayoría solamente puede volverse contra el

gobierno si admite primero con respecto a sí misma que estaba equivocada en su primera opinión sobre sus jefes, lo cual es difícil y desagradable⁴⁵.

Ésta fue una de las realidades más difíciles de superar para el CPGB durante el período de entreguerras para llegar a convertirse en un partido de masas. Su carácter internacionalista y *per se* ajeno a los estados nacionales, dificultó enormemente dicha tarea. No obstante, como recogió Raphael Samuel, el partido y su militancia destacaban enormemente por el optimismo moral de su «espacio metafísico»⁴⁶ -aunque, en una época, como han argumentado otros autores, de marcado pesimismo⁴⁷-. Ésta ardua tarea de convencimiento y adscripción de masas adeptas o simpatizantes fue solventada con limitado éxito a raíz de los procesos de nacionalización y lucha antifascista a partir de 1935, momento en que el partido recogió ciertos frutos de su viraje estratégico apelando al carácter popular y democrático de *su* nación. Ciertamente importarán los logros históricos o errores del partido, si su desarrollo histórico tuvo una repercusión generalizada para la sociedad en la que vivió o no, pero, del mismo modo, también es importante analizar cómo, y a través de qué mecanismos, el partido intentó llegar a la sociedad, generando aquella cultura política alternativa que George Orwell describió de: «un carácter muy particular»⁴⁸.

⁴⁵ RUSSELL, B.: «El poder sobre la opinión», en *El poder. Un nuevo análisis social*, Barcelona, RBA, 2011, p. 132. (cursivas añadidas).

⁴⁶ SAMUEL, P.: «Metaphysical Space», en *The Lost World of British Communism*, London, Verso, 2006, pp. 45-58.

⁴⁷ OVERY, R.: *The Twilight Years. The paradox of Britain between the wars*, New York, Viking, 2009.

⁴⁸ Citado de NEWSINGER, J.: «Recent Controversies in the History of British Communism», *Journal of Contemporary History*, 41, 3, (2006), p. 558.